





**Academia Colombiana de Historia**  
**120 Años**





**Gobierno de Colombia**

*Gustavo Petro Urrego*  
Presidente de la República

*Francia Elena Márquez Mina*  
Vicepresidenta de la República

Ministerio de Educación Nacional

*Alejandro Gaviria Uribe*  
Ministro de Educación Nacional

*Hernando Bayona Rodríguez*  
Viceministro de Educación  
Preescolar, Básica y Media

*Aurora Vergara Figueroa*  
Viceministra de Educación Superior

*Sonia Stella Romero Torres*  
Secretaria General



## Academia Colombiana de Historia

Mesa Directiva  
2022 – 2024

Armando Martínez Garnica, *Presidente*

Alberto Gómez Gutiérrez, *Vicepresidente*

Roger Pita Pico, *Secretario Académico*

Rodrigo Llano Isaza, *Tesorero*

Pablo Fernando Pérez Riaño,  
*Coordinador de Biblioteca y Archivo*

Roberto Lleras Pérez, *Director de Publicaciones*

**Academia Colombiana de Historia**  
**120 Años**

Academia Colombiana de Historia  
2022

Academia Colombiana de Historia, 120 años

- © Benjamín Ardila Duarte
- © Rodrigo Llano Isaza
- © Renzo Ramírez Bacca
- © Luis Horacio López Domínguez
- © Pablo Fernando Pérez Riaño
- © Camilo Andrés Moreno Bogoya
- © Roberto Lleras Pérez
- © Félix Palma
- © Academia Colombiana de Historia

*Foto portada:* Once de los diecinueve miembros fundadores en la primera época de la Academia. Foto de archivo ACH.

*Foto contraportada:* Dibujo alusivo a la entrega de la Historia Extensa de Colombia por parte de la Academia al país. Una historia para los colombianos. Foto de archivo ACH.

ISBN: 978-958-5154-66-7 (impreso)

ISBN: 978-958-5154-67-4 (digital)

Coordinación editorial: Academia Colombiana de Historia

Diagramación e Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Academia Colombiana de Historia, Calle 10 # 8-95, Tel. 60 1 341 36 15

Bogotá, D.C., Colombia

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Capítulo v: De las publicaciones, Artículo 21, parágrafo b de los estatutos:

El contenido de las publicaciones que realice la Academia sólo compromete la responsabilidad de sus autores.

Esta publicación ha sido patrocinada por la Academia Colombiana de Historia, con aportes del Gobierno Nacional por intermedio del Ministerio de Educación Nacional. El MEN no es responsable de las opiniones aquí expresadas por los autores.

## Índice

- 11      Introducción
- 15      Academia Colombiana de Historia 1902-1932.  
De una Guerra Civil a una Guerra Internacional  
          BENJAMÍN ARDILA DUARTE
- 41      La Academia Colombiana de Historia, 1960-1990  
          RODRIGO LLANO ISAZA
- 57      Tendencias institucionales e historiográficas  
en la construcción del relato histórico en Colombia,  
1990-2020  
          RENZO RAMÍREZ BACCA
- 87      La Academia Colombiana de Historia en las coyunturas  
de la historia nacional  
          LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

- 177      Biblioteca Eduardo Santos.  
Una colección de colecciones  
          PABLO FERNANDO PÉREZ RIAÑO  
          CAMILO ANDRÉS MORENO BOGOYA
- 203      Academia Colombiana de Historia:  
120 años de publicaciones  
          ROBERTO LLERAS PÉREZ
- 227      Anexo - Membrecías de la Academia Colombiana  
de Historia. Periodo: 1997-2022  
          FÉLIX PALMA
- 289      Ilustraciones

## Introducción

El inicio del siglo xx en Colombia ha sido reconocido como uno de los momentos más difíciles de la historia del país. Por razones que no cabría explicar aquí la nueva centuria arrastraba el peso enorme y doloroso de ochenta años de guerra casi ininterrumpida. Desde cuando se consolidó la Independencia de España no se habían visto muchos años sin que en uno u otro rincón del territorio, o en todo el, las diversas facciones entraran en guerra fratricida. Una última guerra pavorosa, la madre de todas las guerras, aun no terminaba. Con el rugido de los cañones y el ruido de los metales en la batalla el país se había ido a la ruina; los campos desiertos, campesinos desplazados, la economía estancada, inflación y pobreza y, sobre todo, desesperanza y rencor por doquier. La paz que empezaba a perfilarse parecía fincarse en el advenimiento de una hegemonía excluyente y de la represión generalizada. No era el mejor momento para nada.

Pero, irónicamente, si resultó ser el mejor momento para algo; para empezar una empresa académica de largo alcance, de amplias miras y de espíritu incluyente y generoso. Y con estos propósitos e intenciones fue que se reunieron los miembros fundadores; también sin duda, con el ánimo resuelto de rescatar de las cenizas del conflicto, la historia del país. Las dificultades y carencias iniciales,

la incomprensión de muchos años y la indiferencia manifiesta de algunos funcionarios y ciudadanos podría haber dado al traste con todo. Que esto no haya ocurrido y que la iniciativa haya perdurado y crecido se debe a la persistencia y la habilidad de los académicos que han pasado por las filas de la Corporación a lo largo de estos 120 años. Por esto hay motivos de sobra para celebrar.

Esta celebración, que además de la ceremonia oficial y los discursos tiene en el presente libro su más importante manifestación. En esta ocasión hemos querido celebrar con la alegría que naturalmente despierta una ocasión como esta, pero sin olvidar el espíritu crítico y autocrítico que debe acompañar todo acto académico. Por esta razón los textos que componen este volumen recorren nuestra historia mostrando lo que hemos hecho y lo que no, lo que ha salido bien y lo que podría ser mejor, nuestras limitaciones, a la par con nuestros triunfos y las opiniones buenas y malas que nuestra acción ha suscitado en el ámbito del estudio y la cultura de Colombia.

Abre el libro el texto del académico Benjamín Ardila Duarte –*Academia Colombiana de Historia 1902-1932. De una Guerra Civil a una Guerra Internacional*–. En este texto el académico Ardila Duarte examina los primeros treinta años de la vida de la Academia en el ambiente marcado por la precaria paz de principios de siglo y el estallido del conflicto fronterizo de Colombia y Perú. El autor traza las líneas generales de las corrientes de pensamiento de aquella época y enfatiza en como las grandes discrepancias políticas, religiosas y literarias encontraron en la Academia un lugar en donde fraternizar. Once apartados cubren lo esencial de la vida pública, los personajes y los actores de la época.

Sigue a este abre bocas el capítulo del académico Rodrigo Llano Isaza –*La Academia Colombiana de Historia, 1960-1990*– un texto que recorre estos treinta convulsos años, al interior y exterior de nuestra Corporación. Llano empieza alertándonos sobre los profundos cambios demográficos y económicos que se dieron en Colombia en estos treinta años y los compara con los que se dieron por la misma época en el resto de América Latina. En seguida se vuelca sobre la historia de la Academia y nos recuerda a quienes por ella pasaron,

su huellas y logros, así como los sucesos que tocaron directa e indirectamente a la Corporación.

El tercer capítulo corresponde al historiador Renzo Ramírez Bacca –*Tendencias institucionales e historiográficas en la construcción del relato histórico en Colombia, 1990-2020*–. El profesor Ramírez Bacca hace una mirada crítica y juiciosa a estos treinta años en los que diversos tipos y grados de interacción han marcado la historia interna de la Academia y sus relaciones con los actores externos. El argumento central gira en torno de cómo dos formas de hacer historia se encuentran y se desencuentran a lo largo de varias décadas. Los historiadores profesionales, sus asociaciones y congresos, las universidades, la Academia y los historiadores de viejo cuño tejen una dialéctica cuyos polos –la vieja y la nueva historia– encuentran espacios y generan conocimiento.

En cuarto lugar, el académico Luis Horacio López Domínguez –*La Academia Colombiana de Historia en las coyunturas claves de la historia nacional*– recorre detallada y exhaustivamente los aportes externos de la Academia en el ámbito nacional. López relata, con lujo de detalles y con un conocimiento de primera mano que pocas personas tienen, cómo se dieron los debates internos en la Academia en torno a temas álgidos de la vida nacional como la intervención vial en el campo de batalla de Boyacá, la solicitud de repatriación del tesoro Quimbaya y las celebraciones patrias. Se trata de un documento extenso que servirá como repositorio de información interna en los años por venir.

El académico Pablo Fernando Pérez Riaño y el investigador-bibliotecario Camilo Andrés Moreno Bogoya desentieran valiosos tesoros de nuestras colecciones –*Biblioteca Eduardo Santos. Una colección de colecciones*– saca a la luz documentos poco conocidos o francamente desconocidos que la Academia conserva para el disfrute y estudio de todos. Pérez y Moreno se dieron a la tarea de buscar, estudiar y contextualizar algunos de los manuscritos, fotografías, pinturas y publicaciones más desconocidas y, a la vez, más interesantes de nuestra Biblioteca. Son quince documentos que se nos ofrecen como un aperitivo de los tesoros que encierra esta biblioteca centenaria y que nos invitan a seguir investigando

en ella, porque como bien lo advierten los autores hay mucho más de donde esto salió.

El último capítulo de Roberto Lleras Pérez –*Academia Colombiana de Historia: 120 años de publicaciones*– recoge la historia editorial de la institución y la analiza en términos cuantitativos y temáticos. ¿Cuál fue el primer libro que se publicó en la Academia y cuántos más se editaron en los primeros años? ¿Sobre cuáles temas han escrito los académicos preferencialmente? ¿Cuáles son, por el contrario, los temas olvidados? ¿Cuál ha sido la contribución de las mujeres escritoras? ¿Cómo ha evolucionado el Boletín de Historia y Antigüedades, tanto en su periodicidad como en su orientación temática? Estas y otras preguntas se plantean como insumo preliminar de esta exploración de la producción bibliográfica académica.

Como Anexo hemos incluido una valiosa compilación realizada por el funcionario de la Academia Félix Palma, a quien podríamos calificar como la memoria viviente de la Corporación; son cuatro listados que registran para el periodo de 1997 a 2022: los miembros de número electos; los miembros correspondientes electos; los miembros de número fallecidos y los miembros correspondientes nacionales fallecidos. En la última parte del libro hemos incluido una muestra fotográfica alusiva a los temas tratados en los capítulos precedentes.

Queda abierta ante ustedes esta invitación a celebrar y a reflexionar con nosotros sobre los ciento veinte años de historia de la historia.

Bogotá, D.C., diciembre de 2022

# **Academia Colombiana de Historia, 1902-1932**

## **De una Guerra Civil a una Guerra Internacional**

*Benjamín Ardila Duarte*

### **Introducción**

La vida cultural y política de Colombia que transcurre entre 1902 y 1932 cubre el fin de la última guerra civil y una guerra internacional con el Perú. Los esfuerzos culturales de entonces empiezan con la creación de la Academia Colombiana de Historia, la actividad intensa de la Academia de la Lengua, naturalmente la de Jurisprudencia y la Sociedad de Agricultores: conferencias, libros, actos solemnes, registran el vivo interés por las cosas de la patria, su historia y su vida espiritual. En 1885, 1895 y 1899 hubo guerras civiles desatadas por la oposición contra los gobiernos regeneradores de Núñez, de Holguín, de Caro y del dúo Sanclemente–Marroquín.

Los Tratados de Neerlandia, Wisconsin y Chinácota ponen fin a la última contienda. Los generales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera firmaron los dos primeros; y por el gobierno Ramón González Valencia y Tirado Macías firman por la Revolución el último.

De un ejército de montoneras casi siempre se transita a la oposición civil y los gobiernos cuentan, a partir de Rafael Reyes, con escuela militar, ejército profesional y desde Marco Fidel Suárez en 1920, nace la aviación militar. Olaya Herrera acaba con el voto de los militares que era una vergüenza, relatada por el boliviano Alcides Arguedas en prosa diplomática años después.

La visión de esta época tiene escritores que la registran con ópticas diversas: Lucas Caballero por la revolución y Marco Fidel Suárez y Guillermo Valencia en discursos y textos. El Sueño de las calendas cuenta el golpe de Estado del 31 de julio de 1900; el Sueño del Quinquenio y el Obituario del dictador recuerdan el mandato de Rafael Reyes; ya Suárez en 1894 había escrito el panegírico de Núñez y de Carlos Holguín muertos casi al mismo tiempo; y Guillermo Valencia hizo la Oración Panegírica de 1909 en el entierro de Caro.

Las corrientes literarias se consagran con amplia influencia extranjera: El neoclasicismo de Caro, Cuervo y Suárez toma como faro a Marcelino Menéndez Pelayo; el modernismo de José Asunción Silva hasta su muerte y Guillermo Valencia tiene en Rubén Darío a su más esclarecido mentor estético. El 1910, un republicano, antioqueño y conservador, Carlos E. Restrepo cumple el cuatrienio en 1914 e inicia, bajo la batuta de Marco Fidel Suárez, el acuerdo con los Estados Unidos con la Ley 14 de 1914 llamado el Tratado del 6 de abril que solo culmina en 1921.

Desde 1902 las academias empiezan a florecer: la nueva Academia de Historia, emerge con la cordialidad interior que toma ejemplo en España de la definición de Emilio Castelar, el más elocuente de los oradores:

Divididos por nuestras creencias políticas y nuestras creencias científicas; afiliados bien o mal de nuestro grado en bandos irreconciliables la mayor parte de nosotros; con nuestros agravios y nuestras heridas, cosecha natural de revoluciones y guerras civiles sin cuento, aún abrigamos afectos, en los cuales, pueden concluir todas las vidas, entenderse todas las inteligencias, juntarse todos los corazones; aún conservamos algo que nos acerca y nos identifica como si tuviéramos una sola alma.

En Colombia también quienes fueron a la guerra en bandos hostiles o en el periodismo y en la vida pública discreparon, en la Academia de Historia fraternizaron como se hace hoy y en la hora

presente. Editó en años muy posteriores, la Academia de Jurisprudencia, una colección de ensayos de sus miembros esclarecidos: tiene por título Pensamiento Jurídico Colombiano, libro del centenario y capta de 1894 a 1994, las prosas de eximios investigadores del Derecho.

La vigencia de la Constitución de 1886 y del Concordato de 1887, entre su expedición y 1910 estaba interferida por el indefinido estado de sitio. Y el Concordato fue adicionado con un codicilo muy discutido sobre Fuero Eclesiástico que deja a prelados y sacerdotes excluidos de la legislación penal colombiana. La religión católica no es registrada como preferente o dominante sino como única: como religión de la nación.

El pensamiento filosófico de inicios del siglo está dominado por el tomismo: Miguel Antonio Caro –de la dinastía más ilustre que ha tenido Colombia, según Menéndez Pelayo–; Suárez, autor de la Oración a Jesucristo; y monseñor Rafael María Carrasquilla, con amplia obra escrita y cátedra sagrada en la tribuna y en el Colegio del Rosario durante medio siglo, además de ser ministro de educación. El pensamiento tenía otras vertientes: Salvador Camacho Roldán, precursor de la sociología colombiana, al decir de Nieto Arteta; y Tomás O. Eastman, Pinzón Warlostén, Lucas Caballero, Carlos Arturo Torres y Tancredo Nannetti, de escuelas inglesas diferentes.

El humanismo eclesiástico de Caro, Suárez y Carrasquilla, había sido criticado por el arzobispo virrey, un siglo antes, al final de la Colonia:

Todo el objeto del plan –escribe en su Relación de Mando– se dirige a sustituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas, en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo; que un Reino lleno de preciosísimas producciones que utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de Pantanos y Minas que desecar, de aguas que dirigir, de metales que depurar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla que de quienes se entiendan y crean el ente de razón, la primera materia y la forma sustancial.

En aquellos treinta años la Oratoria Política llegó a la cumbre con tres debates inolvidables:

1. Debate parlamentario del representante Laureano Gómez contra Marco Fidel Suárez;
2. Debate sobre la pena de muerte entre Guillermo Valencia que la defendía y Antonio José Restrepo, su fervoroso opositor;
3. Debate contra el gobierno de Miguel Abadía Méndez e Ignacio Rengifo, ministro de guerra, emprendido por Jorge Eliecer Gaitán sobre el crimen de las Bananeras y la United Fruit Company.

La Oratoria Política llega a la plaza pública en 1930. Olaya Herrera tiene, por vez primera, la radio y el micrófono en el debate presidencial.

Veamos lo ocurrido en la economía de esos tiempos: Guillermo Torres García, en su *Historia de la moneda en Colombia*, dice:

Este período de 1899 a 1903, sin duda el más luctuoso de nuestra historia monetaria, corresponde también a una época de verdaderas calamidades. Los tres años de guerra civil dejaron asolada la república. Todo se hallaba profundamente quebrantado. La situación económica no podía ser otra que la más crítica imaginable. Las finanzas públicas, afectadas por las repercusiones de la revolución, se encontraban en un estado caótico. La deuda flotante del tesoro representaba una ponderosa carga que no era fácil sobrellevar y los pagos de todo orden alcanzaban un atraso increíble. El crédito nacional prácticamente había dejado de existir, y en medio de semejante estado de ruina, vino a agregarse, como para completar el cuadro de las desgracias, la desmembración de la República<sup>1</sup>.

La cuestión religiosa, tratada con sectarismo laico por la Federación, fue respondida por Núñez, por Caro, Holguín y Suárez con las líneas del Syllabus del papa Pío IX (1864) que condenaba como monstruosos los principios esenciales del siglo XIX, declaraba a la Iglesia superior al Estado, pedía para ella el monopolio de la enseñanza, no admitía ni la libertad de culto para los no católicos, ni la libertad de prensa, y retornaba en suma a la doctrina de los papas más absolutos de la Edad Media. La llegada de León XIII y sus encíclicas renovadoras aceptan la República Francesa, entienden la cuestión sindical y obrera y abren puertas que monseñor Bernardo

---

1 Guillermo Torres García, *Historia de la Moneda en Colombia* (Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1945).

Herrera Restrepo, monseñor Carrasquilla y Cortés Lee, más fuertes que los gobiernos no aceptan.

Las tres guerras civiles de 1885, 1895 y 1899 enfrentaron dos concepciones del Estado, de la religión, de la educación y de las libertades entre partidos hostiles. La educación durante medio siglo -1880-1930- fue clerical y técnicamente muy discutida. En sus *Memorias del grecolatino arrepentido*, Álzate Avendaño critica ese modelo educativo. También la Misión Alemana para la Educación, traída por el general Pedro Nel Ospina -1922-1926- varía el enfoque de los gobiernos regeneradores. Y la Nueva Escuela de que habló Agustín Nieto Caballero, presentó un modelo moderno para sustituir el dogmatismo anterior.

No obstante, los presidentes eran cultos: si mañana doña Teresa Cuervo, directora del Museo Nacional, quisiera abrir una sala de retratos de escritores y periodistas colombianos, no tendría, sino que trasladar allí la galería de nuestros presidentes y jefes de partido<sup>2</sup>.

En síntesis: amplios renglones se deben emplear para la presentación de la actividad administrativa 1902-1932, para el pensamiento político y la realidad cultural de aquellas horas. Dividido el tema, sus fragmentos facilitan la visión de dicho tramo de historia nacional así:

- Del fin de la guerra al fin del Canal.
- Los presidentes de 1902 a 1932.
- La cultura antídoto del pesimismo.
- Rafael Reyes: paz con despotismo.
- Café e industrialización.
- Influencias extranjeras en el espíritu cultural.
- El pueblo puro: indios, afros, mutuarios, colonización y lucha por la tierra.
- Grandes hitos literarios.
- Acuerdo con los Estados Unidos.
- Misión de las Academias y de las Universidades.
- La generación del centenario y sus críticos.
- Conclusiones.

---

2 Juan Lozano, *Obras selectas de Juan Lozano y lozano*. (Ed. Horizonte, 1956), 925.

Es fácil sustentar este plan que, sin abarcarlo todo, nos permite presentar las líneas generales de la cultura en ese tercio de siglo, la administración pública y los mandatarios de un régimen presidencial dominante, con el primado bolivariano del ejecutivo. Los grupos raciales y las clases sociales también deben ser estudiados para encontrar los perfiles de lo que Laski llamó El Estado Moderno.

## Del fin de la guerra al fin del Canal

La disolución de la Gran Colombia en 1830 no golpeó tan duro al país como la separación de Panamá. Apenas cancelada la Guerra de los Mil Días se reunió el Congreso homogéneamente conservador en 1903. La discusión sobre el Tratado Herrán-Hay estaba en el orden del día de las sesiones y de la opinión misma. La sola lista de los senadores indica la altura de los nombres en el partido de gobierno, escindido en dos tendencias adversas: los nacionalistas y los históricos. Miguel Antonio Caro llevaba la voz cantante de la oposición a Marroquín y al Tratado con los Estados Unidos.

Caro era la cultura hispana y Teodoro Roosevelt la arrogancia del Destino Manifiesto. Marroquín era el presidente, pero no muy fervoroso del texto sometido al senado colombiano. Veamos los dos personajes frente a la historia en lo que Eduardo Lemaitre Román llamó un paralelo imposible:

La juventud de Roosevelt, en su etapa de superación, se dirigió más que todo a la recuperación física y al fortalecimiento espiritual para la lucha; la de Marroquín no tuvo otro escape que la del cultivo de la imaginación. De aquella trágica orfandad y de aquellos caserones sin muchachos y de aquellos deudos que vivían rezando y haciendo lamentosos recuerdos, dijo más tarde don Rafael Pombo, resultó la edición definitiva del espíritu de José Manuel, tocado de viejo, si no de muerto, melancólico de puertas para dentro, barrido de toda fe y de toda ilusión de las cosas de este mundo, prodigiosamente incapaz de pasión, a usanza de espíritu puro, y, al mismo tiempo, disfrazado perpetuamente de sonrisas y chiste, como un elegante ataúd cubierto de flores. Roosevelt se lanzó al torbellino del mundo con el deseo y ambición de conquistarlo cometiendo impertinencias e injusticias, produciendo heridas incurables, pero creando hechos que por sí mismos eran una revolución.<sup>3</sup>

3 Eduardo Lemaitre Román, "Un paralelo imposible", en *Panamá y su separación de Colombia*.

Negado el Tratado por unanimidad el presidente norteamericano reaccionó, envió los barcos y estimuló decisivamente la separación. Colombia envió una delegación a los Estados Unidos, con paso por Panamá, en busca de acuerdo, de salvar a Panamá para nosotros y aceptar el texto que el senado había negado. Nada se logró. Las espadas de la guerra y la juventud se ofrecieron en un último gesto de patriotismo sin resultados.

Académicamente la respuesta poética a Teodoro Roosevelt la dio el poeta Aurelio Martínez Mutis con la Epopeya del Cóndor. Su poema obtuvo el premio en el certamen de poesía promovido por Rubén Darío en París. Los panameños, ayudados por el ingeniero y aventurero Bunau-Varilla, firmaron el humillante Tratado, entregaron las dos franjas de tierra, a lado y lado del zanjón. Entregaron todo, inclusive sus puertos, hasta fecha reciente cuando Omar Torrijos y el presidente Carter convinieron el justo retorno del Canal a sus legítimos dueños: los panameños tuvieron una patria sometida y un Canal ajeno solo rescatado, como queda dicho, por el acuerdo Torrijos-Carter.

## Los presidentes de 1902 a 1932

Los presidentes de 1902 a 1932 fueron: Sanclemente y Marroquín, elegidos por el sexenio de 1898 a 1904, impuestos por el señor Caro. Marroquín se independizó de Caro el 31 de julio de 1900 con golpe de estado. En varios documentos Caro condenó el golpe de cuartel y en forma poética dijo lo siguiente:

Régimen Marroquinesco  
Traición ejecutada a salva mano;  
quebrantando solemnes juramentos,  
y de la ley de Dios los mandamientos  
todos, con faz piadosa y pecho insano.

Cintica azul y proceder villano;  
mozuelos educados en conventos,  
y hoy de maldad perfectos instrumentos  
dando tortura a inmaculado anciano.

Monopolio de bestias y monturas;  
emisión de billetes a montones;  
mucho rejo, mucho ajo, mucho muera

Este es el santo régimen, las puras  
almas e incorruptibles corazones.  
esta, oh pueblos, la histórica bandera.

El congreso de 1903, liderado por Caro, se opuso al Tratado Herrán-Hay y, en esas trágicas horas, el odio del senador y sus amigos contra Marroquín ayudó a ese error garrafal que nos costó la pérdida del Istmo al negarse el Tratado.

Empieza este tramo de vida nacional con un presidente gramático y termina con otro gramático. Marroquín escribió *Retórica y Poética*, obra muy destacada, además de la ortografía en verso, dos novelas y el inmortal poema *La Perrilla*. Pero la época de Guerra Civil y el Tratado sobre el Canal de Panamá requerían un estadista y Marroquín no lo era. Lo reemplaza en 1904 Rafael Reyes, empresario, guerrero y gobernante de sólida experiencia y de carácter. Saca al país de la encrucijada, pero de mandatario constitucional en 1905 toma la ruta de la Dictadura, se hace elegir por diez años y fusila a los conspiradores.

La reforma monetaria; el desarme de todos los particulares; el proteccionismo a las industrias inicia el programa. La *Ley de minorías* devuelve la oportunidad al liberalismo vencido en la guerra para participar en congresos, asambleas y concejos. Y nombra ministros liberales y también embajadores. La paz del país es completa. La caída de Reyes fue lenta: empeoró la situación económica; presentó el Tratado a la Asamblea; amordazó la prensa y la opinión se apartó del gobierno poco a poco. Bien sabemos que el presidente salió hacia la costa, tomó un barco y el designado presentó la renuncia que en sus manos había dejado el mandatario. Semanas después es elegido, para completar el período de seis años, el general Ramón González Valencia, vicepresidente elegido en 1904 y destituido por Reyes.

El año de González Valencia fue pacífico. La Unión Republicana se hizo fuerte y eligió a Carlos E. Restrepo por cuatro años. Este período, con Olaya Herrera como ministro de Relaciones Exteriores, se aprovecha para reformar la Constitución así: es abolida la pena de

muerte; se establece la acción de inconstitucionalidad de las leyes; el período presidencial queda en cuatro años; se restablece el Consejo de Estado que Reyes abolió y se respira la libertad conculcada por el quinquenio. El libro del general Lácides Segovia ilustra sobre las reformas de entonces. En la mitad del cuatrienio don Marco Fidel Suárez, campanero de la unión conservadora, une a su partido, eternamente escindido entre nacionalistas e históricos.

De allí nace la elección de José Vicente Concha. Él gobierna contemporáneamente con la Primera Guerra Mundial. Los recursos del erario son escasos. Concha fue apoyado por el llamado Bloque Liberal de Uribe Uribe quien meses después fue asesinado por Galarza y Carvajal en las gradas del Capitolio. Concha nombra ministro a Benjamín Herrera quien crea Cámaras de Comercio, normas de cooperativismo y escuelas de agricultura. Al final del cuatrienio surgen dos candidaturas conservadoras: Suárez y Valencia. El clero se inclina por el primero y una coalición conservadora liberal y republicana postula a Guillermo Valencia sin éxito. Laureano Gómez, Eduardo Santos y Benjamín Herrera tratan de atajar a Suárez, pero fueron derrotados.

El gobierno de Suárez fue tormentoso y creativo. La batalla por la aprobación del Tratado con los Estados Unidos fue un patriótico esfuerzo que solo se logró con el retiro del presidente. Pero Suárez como canciller de Caro y de Concha, o como miembro de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores le dio límites a la república como lo anotó monseñor Carrasquilla en el obituario del mandatario. Las obras incontables de la administración Suárez están enumeradas en su ensayo *Honores y Dishonra* y defendidas en prosas insertas en los *Sueños de Luciano Pulgar* hasta 1927.

Por la Ley 126 de 1919, Suárez estableció la aviación comercial y después contrató una misión francesa para la aviación militar que con él se inicia. Bocas de Ceniza y el telégrafo inalámbrico también a esa administración corresponden, además del censo de población y la celebración gloriosa del centenario de la Batalla de Boyacá, con significativos discursos del presidente. Como errores –que casi toda gestión implica–, el 16 de marzo de 1919 el ejército abaleó a

sastres y a modistas que en Bogotá pedían trabajo nacional contra la adquisición en el extranjero de uniformes para nuestro ejército.

Suárez renunció en 1921 para lograr, por acuerdo con las fuerzas políticas, la aprobación del Tratado del 6 de abril. La presidencia de Marco Fidel Suárez tiene un significado especial que solo se ve en una democracia: que un hombre de humilde cuna llegue al mando supremo expresa una igualdad de oportunidades que poco se ve en los tiempos que corren en América Latina.

Pedro Nel Ospina, nacido en el palacio presidencial durante el gobierno de don Mariano, su padre, fue elegido en ardua batalla electoral contra el general Benjamín Herrera. Intentó un gabinete de los dos partidos sin éxito. Antes de la posesión presidencial se reunió la Convención Liberal en Ibagué, que fue la que declaró la oposición civil al gobierno, prohibió la colaboración salvo en el servicio exterior, expidió una plataforma política y creó, hace cien años, la Universidad Libre de Colombia.

Por sugerencia del embajador Olaya Herrera se invitó a la misión de Edwin Kemmerer a estudiar unas reformas posibles a la estructura del Estado colombiano. De allí salió un informe que sugirió la creación del Banco de la República, de las superintendencias Bancaria y de Sociedades, de la Contraloría General y de una Ley de Instrumentos negociables para equiparar el modelo de títulos valores con los del mundo mercantil. La red ferroviaria creció en 800 kilómetros. Sus gastos fueron fuertemente criticados por el expresidente Suárez y por Alfonso López Pumarejo quien bautizó el progreso de entonces como *la prosperidad a debe*.

La división electoral, dijo Carlos Lleras Restrepo en tiempos posteriores, impidió al partido gobernante aprovechar para su conservación y su prestigio la obra de progreso material y de organización económica realizada por la administración Ospina, con todo y haber sido ella una de las más notables de la historia nacional. En un ensayo sobre el carácter del general Ospina su exministro Laureano Gómez también se refiere a su obra.

En 1926, sin competencia, fue elegido Miguel Abadía Méndez. En 1927, en el congreso gremial de Medellín, es organizada la Fe-

deración Nacional de Cafeteros. En 1928 se produjo la movilización popular de las Bananeras rechazada violentamente por el ejército. En 1929, ya desgastado el gobierno y su ministro hombre fuerte Ignacio Rengifo, se produce el 8 de junio un movimiento crítico contra la "Rosca" dominante en el municipio de Bogotá. Con la muerte de un estudiante hubo una manifestación que obligó al cambio de ministros y generó la crisis que dio por resultado la llegada de Olaya Herrera a la presidencia.

El arzobispo Ismael Perdomo intentó, con varias intervenciones a lado y lado, unir al partido de gobierno. La Iglesia, finalmente, pidió el voto por el general Vásquez Cobo y el gobierno apoyó al maestro Guillermo Valencia. El cambio de partido en la presidencia se produjo pacíficamente. El gobierno de Olaya fue de Concentración Nacional. Enfrentó la crisis mundial y la Guerra con el Perú, con el apoyo de una opinión nacionalista que dio respaldo a las medidas económicas y a la *Batalla del Amazonas*.

## La cultura antídoto del pesimismo

De 1902 a 1932, el tema obligado en la política colombiana fue Panamá. El presidente Rafael Reyes intentó firmar un Tratado con Estados Unidos y la juventud estudiantil lo derrocó. No hubo pues Tratado Cortés-Root como Reyes quería en 1909 y Nicolás Esguerra lo impidió con célebre memorando a la Asamblea áulica de la dictadura. Entretanto la Academia Colombiana de Historia iniciaba sus labores. La educación colombiana no se modificó, pero si hubo una compilación de sus normas, de gran utilidad para sacar a limpio el rumbo impreso por los gobiernos regeneradores. Veamos en la pluma de López de Mesa la obra del ministro y la actividad de los historiadores:

Esta etapa que tuvo su centro de irradiación en 1886 fue fatal para la república en el orden educativo, pues desapareció todo impulso a la vocación técnica del pueblo y se apoderó de él una trivial enseñanza de humanidades a la violeta.

La Academia de Historia: la historiografía que tuvo en José Manuel Restrepo eminente iniciador, por la gran copia de materiales de primera mano y la serenidad del juicio,

fue desarrollándose profusamente y depurando métodos hasta llegar, con los hombres de las nuevas generaciones Raymundo Rivas, Enrique Otero D'Costa y los biógrafos, género delicioso en que descollaron José Manuel Groot, Pedro María Ibáñez, Joaquín Posada Gutiérrez y José María Cordovez Moure, entre un buen centenar, cuyo centro de labores es hoy la Academia Colombiana de Historia, digna de irrestricto encomio<sup>4</sup>.

## Rafael Reyes: paz con despotismo

En 1904, con escándalo de fraude electoral por el *Registro de Padilla*, se posesiona Rafael Reyes con el eslogan “Menos política y más administración”. Este cierra el Congreso y diseña una Asamblea Nacional con terceras partes: conservadores históricos, conservadores nacionalistas y liberales. La oposición liberal entra en escena con la ley de minorías que respeta al adversario. Caído Reyes asume Jorge Holguín, su consuegro y designado por decreto del ejecutivo; gobierna un mes y Ramón González Valencia completa los seis años del período de entonces. Su gobierno se llama el Año Santo por la piedad del mandatario y la consagración del país al Sagrado Corazón y la Virgen de Chiquinquirá.

Pero si retornamos a 1902 el país se encuentra devastado después de las tres guerras. La agricultura sin manos que la trabajen porque la juventud se fue a las batallas. El general Rafael Reyes, inicia la recuperación: la paz como prerrequisito; el proteccionismo industrial como cobertura; los textiles se inician o avanzan los que ya se habían consolidado; la conversión monetaria “de mil a uno” sirvió para hacer duro el peso reducido, poco a poco, desde cuando Rafael Núñez inició el papel moneda y el Banco Nacional que acarrearón los debates de entonces.

En 1904, con el discutido Registro de Padilla para la mayoría alcanzada, Reyes llega al poder. Los generales Benjamín Herrera y Uribe Uribe, de la causa liberal vencida en la guerra, son llamados a su gobierno. Al no encontrar apoyo parlamentario clausura el

---

4 Luis Eduardo López de Mesa, *De cómo se ha formado la nación colombiana* (Bogotá: Librería colombiana, 1934).

Congreso y monta una Asamblea Legislativa sumisa. Y empiezan sus reformas:

- Reforma monetaria para recoger de mil a uno el papel moneda establecido por Rafael Núñez.
- Reforma regional y crea treinta departamentos;
- Ley de minorías para que el liberalismo tenga una tercera parte de las corporaciones públicas;
- Plan de obras públicas, ferrocarriles, puentes y caminos, y la carretera central del norte.

El atentado contra la vida del presidente Reyes y su hija en Barro Colorado implica la pena de muerte para los conspiradores. En 1909 el mandatario envía a la Asamblea el proyecto de Tratado Cortés-Root y lo retira ante la oposición popular encabezada por Olaya Herrera, quien es llevado preso a las bóvedas de Cartagena. Se funda en Medellín y Bogotá el partido Unión Republicana. Reyes viaja a la Costa y en Santa Marta una noche desaparece, se escapó en un barco bananero camino del exilio y del olvido. Por escrito dejó encargado a su consuegro Jorge Holguín quien entrega, semanas después, el poder al general Ramón González Valencia. Dos episodios conmueven la cultura entonces: la coronación del poeta Rafael Pombo en 1905 y la muerte de Miguel Antonio Caro en 1909.

## **Café e industrialización**

Desde finales de la Colonia trajeron el café a la Nueva Granada. Pero nunca compitió con el tabaco, la quina, el caucho, el añil o el oro, como base del comercio de exportación. Empero, desde 1875 y con la colonización antioqueña se ubicó como base de la economía colombiana y presupuesto de divisas de la República. El auge de la economía cafetera a partir del gobierno de Reyes fue la base de la industrialización de Colombia. La bibliografía cafetera ha sido muy amplia y todos sus aspectos han sido analizados hasta el presente. El pequeño pero profundo libro de Nieto Arteta, *El Café en la sociedad colombiana*, es el punto de partida. El café será la edad adulta y la

seriedad de la economía nacional. En varias ocasiones dice Nieto Arteta, un congreso de cafeteros ha tenido más honda y perdurable influencia que el mismo Congreso Nacional. El café, director de Colombia, ha entregado la primacía política a quienes lo producen y han creado con él la economía nacional.

Más tarde el economista Jesús Antonio Bejarano trabajó los estudios sobre la historia del café en Colombia. Enumeró cinco ensayos de A. Machado, Mariano Arango, Marco Palacios, Roger Brew, J.A. Bejarano y J.J. Parsons. Igualmente, sobre el pacto cafetero, el Fondo Nacional del Café y las bonanzas cafeteras y su destino se han explayado prosas de Andrés López R., Carlos Lleras Restrepo y Ernesto Samper Pizano. La economía cafetera colombiana fue historiada en un proyecto del Fondo Cultural Cafetero presidido por Roberto Junguito Bonnet. Es decir, el asunto está sobradamente diagnosticado. El presidente Juan Manuel Santos y la Universidad Nacional han referido, con estadísticas confiables de apoyo, la distribución del rendimiento final del café: diez por ciento para cultivadores, diez por ciento para exportadores, diez por ciento para la Federación y setenta por ciento para tostadores y vendedores finales. Últimamente parte del café listo para consumir se exporta desde Colombia, lo cual estaba previsto desde hace más de noventa años, al fundarse la Federación, pero no ha tenido cumplido desarrollo.

Como nuestro comercio exterior no tenía el impulso necesario hasta el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, la Federación ejerció como una especie de Ministerio de Relaciones Exteriores en la parte pertinente a conseguir nichos de compradores. Fue una diplomacia paralela a la de la República durante ochenta años. Para la industrialización el café fue su soporte en dos sentidos, por la demanda de textiles y otros renglones que la gente cafetera demandaba; y por las divisas que se destinaron a comprar equipos y materias primas con rumbo a la industrialización, apoyo que aún perdura.

## Influencias extranjeras en el espíritu cultural

Tres fuerzas literarias irrumpieron en la cultura colombiana a inicios del siglo xx: el neoclasicismo español encabezado por Menéndez Pelayo; el modernismo con Rubén Darío, reflejado antes en José Asunción Silva y Guillermo Valencia; y el romanticismo francés y español con figuras tan significativas como Víctor Hugo, Lamartine y Chateaubriand, maestros de Rafael Pombo y, más tarde, de un romántico tardío, el bardo popular Julio Flórez.

En la parte filosófica, los tradicionalistas –Caro, Suárez, Gómez Restrepo– tenían como espejo a Donoso Cortés y Jaime Balmes. Y todos admiraban la oratoria de Emilio Castelar, repetían sus discursos y los que fueron a España no dejaban de pasar por las cortes constituyentes para oír al tribuno que presidió la Primera República española en tiempos anteriores. También la Academia Española y la Academia de Historia de Madrid ejercían su suave imperio sobre nuestro mundo cultural. Los monarquistas franceses fueron muy leídos; Maurras y Barrés eran imitados.

Con todo, Valencia que tuvo el cetro del modernismo, fue influido por D'Annunzio y Nietzsche, además de ensayar una traducción de la Balada de la Cárcel de Reading de Oscar Wilde. La novela romántica tuvo en 1867 un triunfo con *La María* cuyo prestigio y traducciones nos dieron gloria casi universal. *El naturalismo*, en los sonetos y en *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, cobró laureles, que permitieron su versión a varias lenguas. *Risaralda*, de Bernardo Arias Trujillo, inaugura un criollismo de fino valor. La novela costumbrista y casi aldeana, de español antiguo que perduraba en la provincia antioqueña, sale airosa en *La Marquesa de Yolombó* y en toda la inmensa obra de Tomás Carrasquilla. La ciencia copió el modelo francés de medicina, lo mismo que el derecho público y privado con el Consejo de Estado y el Código de Napoleón y sus exégetas.

Lamentablemente, la norma concordataria que permitía una inspección religiosa a los autores y bibliotecas nos privó de Darwin y los evolucionistas y de los heterodoxos de varias disciplinas. Pero hubo dos rebeliones notorias: en 1904 el general Rafael Uribe Uribe,

basado en los utopistas franceses, dictó una famosa conferencia sobre el socialismo; en 1910 lo haría sobre el municipio; y en 1918 los estudiantes de Córdoba en Argentina enfrentan la Universidad contra los viejos métodos y, en Colombia, la revista *Universidad* de Germán Arciniegas levanta tribuna sobre la necesidad de un cambio en la docencia superior. *El estudiante de la mesa redonda*, libro de Germán Arciniegas, formula la rebeldía justa de la juventud encapsulada en una pedagogía medieval. La guerra de Cuba, la obra de Martí, la prosa de Rodó y la poesía de Rubén Darío ejercen su docencia.

El último medio siglo XIX hubo una cultura criolla, netamente americanista, pero con innegable influencia europea, con amplia obra escrita y varias veces editada: Camacho Roldán, Miguel y José María Samper, Aníbal Galindo y Dámaso Zapata, llegan a la juventud con libros de ciencias sociales que aún hoy se leen con provecho. Esa sabiduría fue reemplazada por la cultura claustral desde 1880; dos prelados fueron ministros, Rafael María Carrasquilla y Carlos Cortés Lee, como en los tiempos de Carlos V y Felipe II.

## **El pueblo puro: indios, afros, mutuarios y lucha por la tierra**

Terminada la guerra los problemas son de otra índole: aparecen las asociaciones de artesanos, las luchas de los indígenas por la integridad de sus resguardos, la batalla de los colonos por la parcela de felicidad a que tienen derecho. Dentro de estas movilizaciones sociales están las indígenas lideradas por Quintín Lame, quién pagará años de cárcel. Sobre este problema indígena, más tarde, aparecerá el libro de Guillermo Hernández Rodríguez, académico de la historia, *De los Chibchas a la Colonia y a la República*.

La lucha obrera es estigmatizada por los gobiernos en dos ocasiones: al principio del gobierno de Marco Fidel Suárez, en la respuesta armada contra sastres y modistas que condenan la importación de uniformes que los colombianos pueden elaborar y la represión en las Bananeras en 1928 que tiene una bibliografía que va desde el testimonio de Cortés Vargas, el general al frente de las